

21818 MA.

Aspectos filosóficos de la Polémica judaica
en tiempos de Hasday Crescas

La obra polémica *Alteva Boteca de En Profet Duran*

Bien puede decirse que el Judaismo en la España cristiana alcanzó sus más altas cotas en el siglo XIII con Mose ben Nahman, con Selomó ben Adret, con Don Profet Tibbón, con los colaboradores del rey Alfonso el Sabio: Don Abrahm, Don Zag, Yehuda ben Mose ha-Kohen, con el mismo Zohar; en cambio, el siglo XIV ya inició el principio de una decadencia, con el enrarecimiento de los bandos judaicos y los grupos familiares a fin de lograr la hegemonía, con los ecos que hallaron en España las persecuciones desatadas con motivo de la Peste Negra y de los Pastoureaux, para encontrar un trágico epílogo en los saqueos y crímenes desatados en el mes de julio de 1391, en la ciudad de Sevilla y propagados por gran parte de España. Pero no por ello dejó este siglo XIV de presentar altos valores intelectuales y espirituales entre los judíos españoles. Y quizá fué en la España del Noroeste, especialmente en Cataluña, donde hallamos estos valores hebraicos más distinguidos. En Barcelona encontramos, en la segunda mitad del siglo XIV, la escuela de R. Nissim Gerundi (1), con sus alumnos Hasday Crescas, En Profet Duran (Efodi), Yosef Albó y otros, la cual supo polarizar un gran movimiento teológico y filosófico y supo remozar las bases en que se asentaba la antigua tradición filosófica. En verdad, con esta escuela o núcleo de estudiosos en torno de R. Nissim, ya encontramos como un cambio de cuadrante en las viejas doctrinas medievales para orientarse hacia nuevas posiciones (2). Pero esta generosa corriente fué azotada en Barcelona por los vandalismos de julio de 1391, eco de los iniciados en Sevilla, y con el saqueo del Call barcelonés se provocó la muerte, el exilio y la defección o aparente conversión

(2) Ello se ve claramente en la obra de Hasday Crescas

Pensemos en R. Abraham ben David con su obra Emuna Ramá luchando contra los caraitas en pro de los títulos de la tradición rabínica; en Yehuda ha-Levi quien su obra El Kuzari levanta una verdadera fortaleza en pro de un Sionismo teológico (5), y donde hace una acerba crítica-como un nuevo Algazel- contra las teorías filosóficas paganizantes. El mismo Maimónides en su More' nebukim no duda en cercenar su adhesión y pleitesía a Aristóteles en diversos puntos concernientes a la Metafísica. Y si bien luego, con las luchas entre maimonistas y antimaimonistas se exacerbaban los ánimos y se compartieron dos corrientes: racionalista la una y conservadora la otra, no ~~debe~~ puede negarse que, al fin, se impuso una posición de compromiso, la de R. Selomó ben Adret de Barcelona, posición que podemos considerar influyó en la Escuela de R. Nissim Gerundi. Claro está que siguió, más o menos vivaz, la posición racionalista con un ~~///~~ averroismo hebraico, bastante parecido al averroismo latino, del que encontramos un buen ejemplo en Isaac Albalag (6).

Pues bien, deseamos captar ecos de tales posiciones filosóficas en algunas polémicas judaicocristianas, de la generación subsiguiente a la de R. Nissim Gerundi, o sea, la generación de Hasday Crescas, en las cuales polémicas sus autores tuvieron que aguzar sus armas en aquel momento tan crítico, de fines del siglo XIV y principios del siglo XV, cuando el judaísmo peninsular se enfrentaba con una de las pruebas más duras de su historia. Hay que tener en cuenta que en aquella época tan torturada los judíos españoles y singularmente los de Cataluña, ^{Mallorca} y Aragón tenían una gran preparación filosófico-teológica, se había ya digerido y comentado todo el legado de Aristóteles, se había hecho no sólo la crítica de su Metafísica sino incluso la de su Física (7) y se ensayaban nuevas posiciones; además, los judíos catalanes y los mallorquines están entonces muy impuestos en las diversas ciencias matemáticas, astronómicas, cosmográficas, gracias sobre todo al impulso comunicado por los reyes Pedro el Cremonoso y su

(6) Cf. la reciente monografía que le ha dedicado J. Vajda Paris, Univ., 1960
 1. Cf. la obra que le dedica H. A. Wolfson: "Crescas' Critique of Aristotle"

218/2 MA 4

hijo Juan I el Cazador. De modo que ellos se creían fácilmente los auténticos representantes de un frente científico, filosófico, y por esto hemos de constatar en algunas de sus polémicas la conciencia de tal privilegiada posición, que a un lector moderno podrá parecer desorbitadamente extremada.

“os vamos a fijar primeramente en la más célebre de tales obras polémicas, en la Iggeret "Al tehi ka-aboteka" de Isaac ben Mosé ha-Levi, más conocido con su nombre catalán En Profeit Duran, con cuyas iniciales se hizo el anagrama Ephodi, ^{capital del Rosellón,} n latin Ephodeus. Nacido en Perpignan, que entonces pertenecía a la Corona de Aragón, o quizá, cerca de Montpellier, se formó, según era costumbre en su época, en toda la vasta enciclopedia cultural que podía presentarse ante un estudioso judío: Filosofía, Astronomía, Medicina, Gramática, Literatura; al parecer, mantuvo estrechas relaciones con Hasday Crescas o con su familia. Seguramente se beneficiaría de aquel crepúsculo de saber y cultura que había ido perdurando especialmente entre los judíos de la Corona de Aragón, sobre todo en Barcelona, gracias a la decidida protección de los reyes Pedro el Ceremonioso, su Hijo Juan I, y la reina Violante. Nuestro Ephodi había estudiado, quizá bajo la guía de Hasday Crescas, la Filosofía y conocía a fondo las doctrinas sustentadas por Yehuda ha-Levi en el Kuzari y las de Maimónides en la Guía de los vacilantes; pero los puros conocimientos científicos y filosóficos se einterferían en la mente de nuestro autor con cuestiones de carácter astrológico y aun místico-mágico, sobre las propiedades del número 10 o del número 7, en lo cual se reconoce la influencia del gran Abraham ibn Ezra. En todo caso, nuestro autor se movía en el círculo intelectual judaico de Barcelona y, en general, de Cataluña, a finales del siglo XIV. Ello se echa de ver en sus respuestas a unas cuestiones astronómicas que le formuló Sealtiel ~~nuestra obra es de~~ Graclan Hen, que florecía en Barcelona hacia el año 1383. En el año 1393

nuestro Efodi dirige una epistola de pésame a En Joseph Abraham, hijo de Don Abraham ben Isaac ha-Levi, rabino que habia sido de Gerona. Aun en el año 1395 Efodi escribia su obra sobre calendario judaico Heseb ha-efod escrita en verso, por razones mnemotécnicas.

Pero mientras tanto habian ocurrido sucesos muy graves para nuestro autor, asi como para muchos de sus compañeros de comunidad israelita de Barcelona; la ola de estragos antisemitas que habia empezado en Sevilla llegó a Barcelona hacia mediadas de julio del 1391, y a pesar de las medidas de las autoridades, de las diligencias del rey Don Juan I, ausente de la ciudad, el furor popular se desbordó contra el Call barcelonés, de modo que sólo el bautizo pudo salvar a muchos judios en aquella hora cruelmente fatídica. Uno de estos conversos forzados fue nuestro Efodi. Segun parece, a base del prologo a la edicion que de nuestra obra se hizo en Sabionetta (1554) y luego en Constantinopla (1577) por medio de Isaac ben Abraham ben Yehuda Aqrish (8), nuestro autor Efodi junto con otro converso Bonet ben Gudan (9), decidieron dirigirse a Tierra Santa, como en viaje de penitencia y perdón por su apostasia, y allo volverian a profesar su antiguo Judaismo. Primero hizo el viaje nuestro Maestre Profeit, mientras que su amigo Bonet se retrasó unos dias en Avinyon, y en tal coyuntura llegó a la ciudad papal el célebre converso Pablo de Santa Maria, quien llegó a ser Obispo de Burgos y Canciller del reino de Castilla (10); allí, en Avinyon hablaron largamente los dos conversos Pablo de Santa Maria y Bonet ben Gudan, y éste, ganado por las razones apologéticas del primero, renunció a su judaismo, y en este sentido escribió a nuestro Efodi. Renunciaba, pues, a su ulterior readmisión en la religion judaica. Puede comprenderse la penosa impresion que esta decisión produjo en el Mestre En Profeit Duran. Contestación a la misiva de Bonet a Efodi es la Epistola Al tehi ka-aboteka, que este envió al primero, en la cual, el autor, lleno de despecho, de pena, se produce en estilo como sarcástico, irónico, pero manteniendo

bien altas las posiciones que el Judaismo de su época postulaba en orden a una superior racionalidad de sus doctrinas, a una auténtica armonía de su doctrina religiosa con los principios de la Filosofía y de las Ciencias entonces imperantes. Se comprende que aquel escrito apologetico se lo pudo salir de la pluma de un científico, que se ufanaba de sus conocimientos filosóficos y científicos, y que seguramente el recipiendario R. Bonet también debió de ser otro científico -quizá hijo del astrónomo Yaqob ha-Foel, también conocido con el nombre de Mestre Bonet (II)-, para que pudiera calibrar adecuadamente tales razones filosóficas y científicas empleadas por Efodi en su carta apologetica.

La epistola que Efodi envió a su amigo David Bonet ben/Gudan -después de su conversión conocido por Maestre Astruc Francisco Deuscorones (12)- está redactada en estilo de prosa rimada, según era el gusto de la época, con acopio de expresiones ^{de citas y alusiones bíblicas} rebu cadás, pero todas ellas destilando una cierta amarga ironía por el abandono que ha hecho David Bonet respecto de la fe de sus padres y antepasados. Para nuestro autor las razones y excusas alegadas en la carta de David Bonet explicando su conversión de cida al cristianismo, son razones algo veladas y especiosas, pero que se percibe en el fondo de las mismas el desahucio que David Bonet hace de las creencias de sus padres. Y muy pronto ya asoman puntos de vista filosóficos en la respuesta de Efodi. Para su contendiente David Bonet es un absurdo o una quimera suponer que la razón y la fe religiosa son dos luces, pues la razón sería del todo extraña a la creencia religiosa, así como ésta no tiene nada que ver ni nada que ganar con los argumentos y pruebas que pueda aportar la razón. Esta no conoce el camino donde mora la Luz ^y ~~tal~~ sería el sentido del pasaje bíblico: "El justo en su fe vivirá" (13).

A base de tal razonamiento por parte de David Bonet podemos inducir que su posición era la típica en muchos espíritus de la época, entre ellos Abner de Burgos ~~y seguramente Pablo de Santanar~~ (14), en el sentido

(11) Cf. el estudio que hemos hecho de las Faldas astronómicas. 13 cf.
 (12) Enafia algo variante.
 (14) Cf. los estudios que le cedio el Prof. I. Baer

"Efodi quiere presentar el misterio de la Santa Trinidad bajo un ángulo de racionalidad. Ahora es el que le han escrito milicos y judíos."

de que en la vivencia de la fe religiosa había un elemento de gracia, un don carismático, una inefable iluminación que superaría en mucho los medios de la prueba razonadora. El parecer, para un tal científico, filósofo, como era Efodi, esto era inaceptable, y lo expone solo a título de amargo -según se desprendería, también "la razón sería tortuosa de caminos"- e irónica decepción, pero sin entablar polémica sobre ello. La buena intención de su amigo le induce también a ello. Pero no quiere renunciar a exponer y subrayar a su amigo David Bonet toda la gran diferencia que va de la doctrina religiosa judaica, sobre todo en sus relaciones con la filosofía y las ciencias, respecto a la nueva fe cristiana profesada por su amigo David Bonet. Y así empieza la larga requisitoria, cada una de cuyas partes empieza con el leit motif: al tehi ka-aboteka "No seas como tus padres".

En la primera de estas injunciones insta irónicamente a su antiguo hermano en la fe mosaica que no siga creyendo en el Dios de la unidad absoluta incompatible con toda idea de pluralidad (17), unidad entendida por sus antepasados a tenor de lo que se desprende de su propia definición. De modo que Efodi entiende que la unidad adscrita por el Judaísmo al Dios bíblico se adecua perfectamente con la unidad ló-gica o filosófica. En cambio, le insta, siguiendo el tono amargo y mordaz, para que, al tenor de la fe cristiana, entienda que este Dios es unidad y tres al mismo tiempo, o tres y unidad; pero esta trinidad no supone una entidad relativa, o sea, por lo que entendemos de la expresión tan rápida y alusiva del autor, una simple yuxtaposición matemática de unidades, sino que es una entidad substantiva que se unifica de un cabo a otro cabo. Y remata el autor su ataque a fondo diciendo interjectivamente que una tal doctrina, tan contraria a la razón, ni la boca puede expresarla ni el oído puede alcanzar a percibirla bien. De modo que la polémica antitrinitaria la centra nuestro autor no en bases bíblicas que nieguen las aportadas por los cristianos, sino en la absoluta irracionalidad filosófica de tal doctrina. La polémica es de pronunciado y casi

(17)

exclusivo caracter filosofico.

En la siguiente requisitoria Efodi insta a su amigo, converso al Cristianismo, que no limite a sus antepasados los cuales creyeron en un Dios no afecto a ninguna variacion, tal como dice la expresion biblica: "Yo soy Yahwe, no cambio" (16). Ellos negaron de su Dios la corporeidad, pero le atribuyeron un simple y puro Intelecto, a tenor de lo que les enseñaba la Filosofia. Sólo a modo de condescendencia admitieron otra interpretacion, más proclive a lo sensible, para los débiles y limitados de espiritu (17). Seguidamente dirige a su amigo converso una dura sátira contra los excesos antifilosoficos y anti racionales de su nueva fe: le dice ironicamente que él no actue a tenor de la conducta correcta de sus antepasados, sino que no excluya de Dios la corporeidad y la composicion, sino que afirme de El que revistio carne en una de sus formas o personas (18), si bien ello no afectó a toda la Trinidad. A continuacion sigue una pintura rápida pero muy despectiva de

la doctrina de la redencion de los pecados humanos (no habria encontrado Dios otro modo para la salvacion de los hombres!, de la doctrina de concepcion virginal de la segunda persona de la Trinidad en Maria; desde luego que el autor niega la supuesta base biblica (19) para defender tal doctrina.

En el parrafo siguiente Efodi encomia en gran manera los esfuerzos de los antepasados judaicos para profundizar en el relato de Ma'ase Beresit "Obra de la Creacion" (20), a fin de encontrar sus arcanos y sus objetivos científicos "de modo que se armonizara con la Filosofia". Ellos idearon diferentes explicaciones, siete hipotesis, sobre el tema ~~Abbi~~ Paraiso Eden, los rios, el arbol de la ciencia del Bien y del Mal y aun sobre Adan y Eva y sus túnicas de piel. El autor alude aqui a diferentes exegesis filosoficas del relato de la Creacion, a base de las cuales a menudo quedaba ^{más o menos} desnaturalizado el relato biblico. Y acto se

2132 MA
guido se dirige acerbamente a su amigo converso, diciendole que él no recurra a tales exegesis sino que - a la usanza de su nueva fe - interprete el relato bíblico de un modo literal, y aun añada la doctrina del pecado original, el cual solo podía ser redimido y borrado por el Redentor. Esta doctrina del pecado original, sigue diciendo Efodi, fué innovada por el ^{príncipe de los} apóstoles, cuyo nombre es como el del maestro de David Bonet. Comquiera que este fue influido por Pablo de Burgos, no hay duda que Efodi alude al apóstol ^{San} Pablo.

En la requisitoria siguiente Efodi presenta un verdadero despliegue de sus doctrinas y teorías filosóficas, las que coteja irónicamente con la nueva fe de su amigo converso: Sus antecesores judaicos fueron llevados por los fundamentos del intelecto a reconocer o aceptar necesariamente los principios ^{metafísicos} lógicos, físicos, ~~teológicos~~, lo mismo que las consideraciones o teorías matemáticas; todo lo cual y según sus categorías, reporta sus consecuencias. Y con el estilo poético de la prosa rimada, encomia Efodi como los autores judaicos, a base de aquellos fundamentos científicos edificaron en el palacio del intelecto altas torres, y supieron profundizar para alcanzar las vías y categorías de la reflexión, y a fin de distinguir entre las diversas clases de argumentación lo que es demostrativo y lo que no lo es. Los autores judaicos supieron hacer honor a Aristoteles y a sus Ocho libros (21); pusieron toda su atención en las nobles Matemáticas, supieron descubrir secretos dignos de todo elogio y de las profundidades del mar de la ciencia del número ^(Aritmética) y de la Geometría supieron extraer valiosas perlas; en la mesa de la ciencia astronómica ^{comieron} manjeras deliciosas, y en la cuspide del monte de la ciencia física levantaron altas estelas, y en lo referente a la metafísica alcanzaron secretos escondidos, inestimables.

Efodi se nos presenta ofreciendo tener una alta conciencia del valor de la aportación científica judaica, lo cual redundaría en mayor prestigio y mérito de su fe religiosa; en cambio, silencia del todo la aportación científica o filosófica cristiana y aun se empeña en defender la obvia incompatibilidad de la Lógica, de la Matemática y de la Física con ^{algunas} las doctrinas cristianas. Comprendemos bien la alta conciencia que Efodi tiene de la aportación judaica a las ciencias y a la Filosofía, pero no atinamos a comprender su desconocimiento o su silenciamiento de la aportación cristiana, del gran esfuerzo que las escuelas cristianas llevaban a cabo precisamente en aquella segunda mitad de siglo XIV, desde los maestros en Artes, nominalistas muchos de ellos, de la Universidad de París, hasta la misma Barcelona, en la cual bajo el mecenazgo real de Pedro el Ceremonioso tanto se esforzaron cristianos y judíos en diversas ciencias, desde la Astronomía y Astrología hasta la Medicina y Agricultura. ¿No habían calculado las nuevas Tablas astronómicas del rey Don Pedro el Ceremonioso, después de largas observaciones con ayuda de grandes aparatos astronómicos, dos sabios cristianos los maestros Dalmau de Planes y Pere Gilbert y estas Tablas no fueron después reducidas a la 8ª esfera por el judío/ Yaacob Carsoné? (22). De las mismas se guarda texto en catalán, en latín y en hebreo. Pues bien, este paralelismo del esfuerzo científico entre judíos y cristianos en su país de Barcelona no podía pasar desapercibido a Efodi, ¿por qué este silenciamiento suyo de los méritos científicos que tenían los cristianos, como si no existieran? Además, tampoco podemos ocultar que su presentación de las doctrinas cristianas como absolutamente reñidas con la razón, peca de muy superficial y chapucera. Desde los tiempos de los Santos Padres hasta el florecer de las escuelas teológicas, ya dominicana y franciscana, se había tratado ampliamente de la problemática teológica cristiana, y muchas de las pretendidas dificultades

(22) Cf. nuestra edición crítica Barcelona 1967

alegadas por Efodi hacia tiempo que ya estaban contestadas y resueltas.

Por desgracia, a continuación el tono empleado por Efodi en su epistola apologética ya toma un tono subido de ironía y de caricatura que supone un verdadero abuso de su pretendida posición científica. Dice que la octava esfera ^{esfera celeste} imposibilita el movimiento recto y que tampoco sería posible el que el cuerpo del Mesias pasara continuamente, durante el día y la noche a través de dicha esfera celeste, horadandola o teapanandola, para encerrarse en el cuerpo de las hostias consagradas. Desde el día de su ascension a los cielos hasta el día presente ya han transcurrido 1360 años (23), y tantas serian las veces que el Mesias habria pasado a través de la esfera celeste, que su cuerpo estaria casi como una criba (!)

Asimismo se encarniza contra el misterio de la Eucaristia, sosteniendo que entraña una negacion de los principios de la ciencia Metafisica, segun los cuales es imposible que al mismo tiempo se predique de una cosa la afirmacion y la negacion y que es imposible que se transforme el accidente en substancia y la substancia en accidente: tambien se opon-dria dicho misterio al principio metafisico que afirma que la substan-cia existe en su substancialidad, mientras que el accidente se da en el soporte ^{soporte} substrato que existe en dicha substancialidad. Asi aceptando di-cho misterio eucaristico tendríamos que el Mesias en el Cielo no seria af-ectado de movimiento, mientras que el Mesias que se contendria en el cuerpo de la hostia, en el altar, seria capaz de movimiento, de modo que se prei-dicaria del Mesias, al mismo tiempo, el movimiento y la carencia de movimi-ento, en contra de aquel principio metafisico. Del mismo modo tenemos que la substancia de la hostia antes de las palabras de la consagracion es la substancia del pan, mientras que despues de las palabras de la consagra-cion aquella substancia de pan queda transformada en simple accidentes sin soporte o substrato en su substancialidad. Asimismo ello se opone a los principios de la ciencia Fisica segun la cual nuestro sentido, en es-

22872 MA 12

De esta manera, el científico que era Efodi, dotada de una cierta cultura casi enciclopédica, tiene conciencia de todos los merecimientos de la aportación judaica en la ciencia medieval y no deja de prorrumper como en un canto o elogio, de carácter apologetico en este caso. Pues para Efodi la aportación científica de los cristianos no solo no puede parangonarse con la judaica, sino que quiere ver un impaliable irracionalismo, una contradicción con los principios del razonamiento lógico. Para Efodi es una piedra de tropiezo lógico, una muestra de este impaliable irracionalismo la simple enunciación de la doctrina de la Trinidad; ella ya es una conculcación de los principios lógicos. Además, esta doctrina trinitaria también choca con los principios de la ciencia matemática, de que lo grande y lo pequeño se han de diferenciar, de que el número es un conjunto de unidades. La doctrina de la Eucaristía en modo alguno puede compaginarse con los postulados y axiomas de la ciencia matemática y física. ¿Como es posible que el cuerpo del Mesías se encierre en el tamaño pequeño de una hostia? ¿Y que los miles y centenares de cuerpos del Mesías correspondientes a los miles y centenares de hostias en los diferentes santuarios sean una y única cosa? A los cristianos no les hacen mella los principios de la ciencia física de que todo movimiento se da en un tiempo y que es imposible que el movimiento y el reposo se den ^{al} ~~en~~ mismo tiempo en un objeto dado. Estos principios físicos se ven contradichos por la doctrina cristiana que admite al Mesías en paz en el cielo y al mismo tiempo descendiendo a los altares para revestir las hostias consagradas por boca del sacerdote, sea cual fuere la ciencia o la virtud o la dignidad de este, pues dichas palabras consagratorias actúan no por la dignidad del que las dice sino por su origen pues remontan a la última Cena del Mesías con sus apóstoles y discípulos.

Desde luego que este estilo de polémica judaicocristiana ofrecida en este opusculo de Efodi no es el corriente en la Polemica medieval.

Tanto o más que por su estilo irónico se caracteriza nuestra obra por ^{la pretensión de un} el carácter filosófico, científico de sus argumentos apologeticos, por la acusada conciencia de los méritos científicos y filosóficos del Judaismo, ^{ya} por la ~~una~~ exegesis de sus escrituristas y teólogos los que supieron concordar la fe revelada con los principios científicos y lógicos. En esto se diferencia profundamente no solo de la restante apologetica y polemica judaica de su tiempo, tan densa, prolífica y torturada sobre todo en los países de la Corona de Aragon (25), sino tambien se distingue de la otra obra polémica de Efodi, el Sefer kelimat ha-goyim Libro ^{con} de la confusión del pueblo de los gentiles, obra escrita algo posteriormente a la anterior, hacia el año 1397, dedicada a Hasday Crescas, distribuida en doce capítulos (26), y en la que se hace una dura critica de los principales dogmas y doctrinas cristianas, pero partiendo principalmente de un estudio de los datos evangelicos y biblicos. Se notará en dicha obra la formación filosófica del autor, pero su apologetica ya no se centra especialmente en puntos de vista filosóficos y científicos como en la Epistola que hemos estudiado. En la obra Sefer kelimat ha-goyim Efodi se produce analogamente que Hasday Crescas en la obra casi contemporánea, escrita en lengua ^{- hoy perdida -} española y traducida ⁽¹⁴⁵¹⁾ posteriormente al hebreo por Yosef ben Sem Tob, con el nombre Bittul iggere dat ha-noserim Refutación de los fundamentos de la religion cristiana (), o sea, a base de una critica porfiada y despiadada del texto evangelico y de la exegesis cristiana. La obra de Efodi supera, al parecer, a las de sus contemporaneos y logró una larga influencia, pues el Sefer kelimat ha-goyim influyó en las obras apologeticas Sem Tob ben Ishaq ben Saprut Eben bohan y de Simeon ben Semah Duran Qeset w-magen, todas ellas indices, algo mas tardios, del clima de la polémica judaicocristiana en el Noreste de España.

Notas

- 1) Aparte los estudios y citas de H. Gross en Gallia Judaica, pag. 407 y de S. A. Horodezky en Enzyklopädie Judaica, vol. VII, 304-307, se pueden ver las numerosas citas que hacen a nuestro autor en I. F. Baer, Die Juden im christlichen Spanien, vol. I, pags. 306 sigs., 406, 417, 450, y Toledot ha-yehudim bi-Sefarad ha-nosrit, pag. 243 sigs. (2ª edición).
- 2) Cf. la obra del Prof. H. A. Wolfson: Crescas' Critique of Aristotle. Cambridge, 1929 (Harvard University Press)
- 3) Cf. la citada obra del Prof. I. F. Baer Die Juden im christlichen Spanien, I, pags. 660 y sigs., la serie de medidas que el rey Don Juan I tomó para proteger a los judíos que ya se veían amenazados; ya en la pag. 669 aparecen las medidas del rey para proteger a los familiares de Hasday Crescas y a otros judíos, y para impedir que se les forzara al bautismo.
- 4) Aparte las referencias hechas a esta celebre controversia en las dos obras citadas del Prof. I. F. Baer, véase la edición y estudios que de la misma ha hecho el Dr. A. Pacios: La disputa de Tortosa, vols. I y II. Madrid, 1957
- 5) Cf. mi obra: Yehuda ha-Levi como poeta y apologista. Madrid-Barcelona, 1947
- 6) Cf. la reciente obra del Prof. G. Vajda: Isaac Albalag, averroïste juif, traducteur et annotateur d'Al-Ghazālī, Paris, 1960.
- 7) Cf. la citada obra del Prof. H. A. Wolfson: Crescas' Critique of Aristotle.
- 8) La obra fué muy pronto comentada profusamente por diferentes autores judaicos, los cuales parecen en la mencionada edición de Constantioplá, 1577. En los tiempos modernos ha sido editada por Dienger en Melo hofnayim, Berlin, 1840, y aun se ha editado acompañado de diversos comentarios o traducciones. En el Osar ha-wikkuhim de J. D. Eisenstein, New York, 1928, figura en las pags. 94-98.
- 9) Al parecer, es descendiente del astrónomo En Bonet Bonjorn, cuyas Tablas estudiamos ultimamente. Cf. Sefarad, vol. XIX, 1959, pags. 365-371: Una traducción catalana de las Tablas astronómicas (1361) de Jacob ben David Yomtob, de Ferpiñan, artículo que luego reproducimos en nuestra obra Nuevos estudios sobre historia de la ciencia española, pag. 271 sigs. Barcelona, 1960.
- 10) Cf. el estudio del P. L. Serrano: Los conversos Don Pablo de Santa María y Don Alfonso de Cartagena. Madrid, 1942, y el del Prof. F. Cantera: Alvar García de Santa María. Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más egregios, Madrid, 1952 (ambas obras publicadas por el Instituto Arias Montano de Estudios Hebraicos y Oriente Próximo)
- 11) Cf. nuestra anterior nota 9
- 12) Habacuc, 2, 4
- 13) Encontramos dudosa la exacta transcripción de la grafía hebrea de este nombre. Desde luego que no puede admitirse la transcripción que se había sugerido: Dios Carne
- 14) El prof. I. F. Baer probó en su artículo publicado en Tarbiz vol. XI (1940) pags. 116-87, que incluso tales ideas encontraron cierto eco en la obra teológico-filosófica de Hasday Crescas
- 15) Como era lo corriente en la gran parte de las polémicas judaicocristianas en la Edad Media
- 16)
- 17) Es la exégesis tan socorrida, sobre todo entre los filósofos, del sentido traslaticio, alegórico, que hay que dar al texto sagrado, huyendo de los antropopatismos de la interpretación literalista.
- 18) El autor emplea la expresión אניני, que en este contexto tiene el valor y sentido que le damos.
- 19) Especula sobre el sentido de la palabra אניני, empleada en Isaias, 7, 14 y en otros pasajes bíblicos.
- 20) La Obra de la Creación y la Obra de la carroza אניני, aludida en Ezequiel, I, constituirían dos centros capitales de la problemática exegética judaica, con vertiente cosmológica y teológica.

21) O sea, la enciclopedia l6gica conocida con el nombre de Organon, incluida la Ret6rica y la Poetica; sobre la recepci6n por los autores judaicos de los libros del Organon, a trav6s de traducciones hechas del arabe al hebreo, cf. M. Steinschneider Die Hebraeischen Uebersetzungen des Mittelalters, pag. 43 sigs.

22) Hace ya largo tiempo que venimos dedicando nuestra atenci6n a estas Tablas astron6micas del rey Don Pedro el Ceremonioso; en el a6o 1953, con ocasi6n del VII Congreso Internacional de Historia de las Ciencias, celebrado en Jerusal6n, leimos una comunicaci6n: En torno a las Tablas astron6micas del rey Pedro IV de Aragon (publicada, en part., en las Actes de dicho Congreso, pags. 451-54), y reinserta en mi obra Nuevos estudios sobre historia de la ciencia espa6ola, pags. 279-85; esperamos poder ofrecer, a no tardar, la edici6n cr6tica y un largo estudio de dichas Tablas astron6micas.

23) El autor somputa desde el a6o de la muerte de Jesus y de su ascension a los cielos, que solia calcularse como el a6o 33 o 34 de la Era cristiana, lo cual coincide casi con el a6o 1396 que se atribuye a la fecha de redacci6n de nuestra obra.

24) No se registra esta valencia terminol6gica de tal palabra en el Thesaurus philosophicus linguae hebraicae et veteris et recentioris, de J. Klatzkin, vol. III, pag. 191

25) Ya vimos anteriormente, cf. la nota 3, las muy buenas relaciones de la corte real aragonesa con Maestre Hasday Crescas.

26) Cf. en especial el conspecto bibliografico que presenta Y. Rosental en su articulo Sifrut ha-wikkush ha-anti-nosrit ad sof haOmea I8 en Arest, vol. II, pag. 130-179. Jerusalem, 1960

27) Cf. la edici6n de A. Poznanski en la rev. Ha-zof6 (Budapest, 1913-14) vols. III, pp. 99-113, 143-180; vol. IV, pp. 37-48, 81-96, 115-132

28) Cf. la edic. de Eisenstein en su mencionado Osar, pp. 288-310